

## BOLETIN



## ECLESIASTICO

DEL

## OBISPADO DE ASTORGA.

## SECRETARÍA DE CAMARA.

S. E. Ilma., el Obispo mi Señor, ha tenido á bien prorogar las licencias de celebrar y confesar á todos los Señores Sacerdotes, á quienes se les hubiesen terminado con esta fecha ó terminaren antes del primer sínodo de Mayo del año próximo, pudiendo usar de dichas licencias en la misma forma en que se les han extendido la última vez, procurando presentarse al primer exámen sinodal de dicho mes, segun práctica de la Diócesi.

De órden de S. E. I., el Obispo mi Señor, se anuncia en este boletín para inteligencia y satisfaccion de los interesados. Astorga 28 de Octubre de 1865.—Dr. Joaquin Palacio, Secretario.

## LOS GRADOS DE LA ORACION MARCADOS POR SANTA TERESA DE JESUS EN SU VIDA.

I.

Debemos orar siempre sin intermision, segun el lenguaje de los libros santos, pero con especialidad cuando nos amenazan ó experimentamos infortunios, calamidades y desgracias, como las que en la actualidad experimentan algunos pueblos y ciudades de nuestra España, profundamente contristadas por el terrible azote de la ira divina, conocido con el nombre de *cólera-morbo asiático*. Cómo debemos orar al Señor y qué se deba hacer para alcanzar los frutos de la santa oracion nos lo enseña teórica y prácticamente la Mistica Doctora Teresa de Jesus en su preciosa vida. Examinémosla, y en ella encontraremos cuanto nos conviene saber acerca de tan interesante materia.

La vida de Santa Teresa, escrita por ella misma, tiene el primer lugar en la Iglesia entre los libros de esta especie, despues de las Confesiones de San Agustin, decia el doctor Baillet. La traduccion francesa de esta obra, publicada por el Abate Chanut en el año de 1691, es mucho menor que la que fué última produccion del Abate D'Andilly en su edad caduca año de 1670; y que la de P. Cipriano año de 1657. La Santa acabó esta obra en el de 1562, veinte años antes de su muerte. A esta vida añadió despues la Santa una relacion ó historia de la fundacion de su Convento de Avila. En este libro tenemos la historia de su vida para la reformation de su Orden, con una relacion de las visiones que tuvo durante los tres primeros años, en que fué favorecida con tales gracias. Las que en adelante recibió del cielo jamás las publicó Santa Teresa, á escepcion de alguna otra noticia, que se adquiría por medio de las personas con quienes ella consultaba.

La historia, no obstante de sus fundaciones, nos ofrece una continuacion de su vida hasta dos años ó año y medio antes de su fallecimiento. El P. Rivera, jesuita, muy conocido por sus sábios Comentarios sobre los doce libros de los Profetas, la Epístola á los Hebreos, y el Apocalipsis; este insigne teólogo, que tambien fué algun tiempo confesor de la Santa, escribió su vida con mucho esmero, exactitud y fidelidad. Despues la escribió tambien con gran cuidado el Ilmo. D. Diego de Yepes, Obispo de Tarragona, Confesor del Rey D. Felipe II. y á veces de Santa Teresa, con quien trataba frecuentemente, y con quien se correspondió por espacio de catorce años. Estos y otros grandes teólogos garantizan lo que refiere Santa Teresa en su vida acerca de la santa oracion.

Describiendo Santa Teresa el estado de su alma con respecto á su modo de orar dice, que principiaba considerando á Cristo presente en su alma, del mismo modo que acostumbraba hacerlo despues de comulgar; y de este modo se entretenía con su contemplacion tanto en la oracion como en sus acciones ordinarias. Despues de veinte años gastados á intervalos en este santo ejercicio comenzó á usar muy poco de discursos interiores, ni de razonamientos para inflamar su espíritu y sus afectos. La intuitiva consideracion de cualquiera motivo ú objeto bastaba para que se excitase en su corazon el amor divino, ó los actos de nacimiento de gracias, compuncion, y humildes suplicaciones. La terneza de su amor, y el sentimiento profundo de sus propios defectos hacían en ella una especie de oracion sin voces estudiadas, ó un largo razonamiento, ó trabajoso discurso para la meditacion.

Santa Teresa decia que antes se habia acostumbrado ya por su frecuencia á sentir ciertas delicias suaves y celestiales en sus devociones; pero que cuando esto decia la habia elevado Dios por su infinita bondad á los grados mas sublimes de la oracion pasiva. Porque nota la Santa que los siervos de amor, en que continuamente están adelantando por la oracion, no llegan de

un golpe al último grado de la oracion. El verdadero amor es un don precioso, á que debe estarse continuamente disponiendo el alma para recibirlos, y adelantar en él. El don de la oracion y de la vida interior tiene varias dificultades que vencer, que cuestan mucho á la carne y á la sangre, especialmente al principio, ó á los primeros pasos que dá el alma para recibirle.

La Mística Doctora distingue cuatro grados en la oracion mental. En el primero se aplica el alma á la meditacion, para la que es necesario mucha tranquilidad de ánimo, y un lugar retirado; y que la vida de Cristo sea uno de los objetos mas principales de ella. No debe hacer que se deje ni las dificultades ni las distracciones, ni la aridez espiritual. No debe tampoco el que ora buscar su propia satisfaccion; ha de contentarse solo con humillarse en la presencia de Dios, y conocer que este Señor penetra los deseos de nuestro corazon, y compadece nuestras miserias aun mas que pudiéramos compadecernos nosotros mismos.

Es necesario tambien que llevemos gustosos nuestra cruz; que demos igualmente que recibimos. Sobre este particular dice Santa Teresa (*cap. 11.*) que experimentó ella misma, que una hora de consolacion celestial recompensaba cuantas aflicciones pudiéramos haber sufrido. Todo nuestro anhelo debe consistir en hacer siempre la voluntad de Dios, regocijarnos en llevar con Jesus nuestra Cruz, y reconocernos humildemente indignos de ser admitidos á la presencia divina, mucho mas de gustar y percibir siquiera una gota de la copa de sus consolaciones, que solo el exceso de su bondad infinita pudo hacer que se dignase derramar sobre una criatura tan vil, por mera lástima de su debilidad, sacándola con estas caricias de su obstinacion, y trayéndola á su santo y divino amor. Hasta aquí lo principal de la doctrina de la Santa, sobre el primer grado de la oracion. De los demás nos ocuparemos sucesivamente.

## II.

El segundo grado de oracion, dice Santa Teresa, que es el de *quietud* en que se recojen las potencias del alma, aunque no quedando absortas en Dios, cautivando los afectos á Dios mismo, y empleándose en actos de amor. En tan feliz estado, ademas de ayudar el entendimiento y la memoria á la voluntad para gozar de este soberano bien y quietud, se encuentra el alma de tal manera, que constantemente adicta á Dios, ni mira, ni advierte en la concurrencia de estas dos potencias. Semejante estado va acompañado de un gozo interior excesivo, las potencias del alma se aplican sin dificultad ni trabajo, de modo que jamás cansa, aunque dure mucho esta oracion, y á veces corren las lágrimas de alegría sin impulso ni diligencia del sugeto. Asi lo leemos en el *cap. 14* de la vida de la Santa. Entonces el entendimiento sugiere ciertas silenciosas y humildes reflexiones sobre el amor, hacimiento de gracias y otras cosas semejantes con que

inflama la voluntad. Empero si el entendimiento acopia muchas reflexiones y especies de éstas, y la voluntad, memoria ó imaginacion se empeñan en acogerlas, se desvanece y acaba aquella quietud,

Esta tranquilidad en el ejercicio del amor divino que inspira y produce el espíritu de Dios, es infinitamente distinta de aquella pretendida quietud de voluntad, que se empeña en buscar la industria humana; pero que carece de efecto y operacion alguna sublime, espira prontamente, y la sucede una esterilidad suma y tristeza espiritual. El demonio, á veces obrando en la imaginacion, suele querer imitar las visitas del espíritu divino; pero él experimentado conoce muy presto sus ilusiones, como lo advierte la Mística Doctora; porque tales ilusiones dejan turbado el ánimo, y no producen reposo ni tranquilidad como las del espíritu verdadero del Señor; jamás dejan impresion ni rastro de humildad, antes bien, por lo comun, cierta propension á la soberbia; no infunden deseos de virtud, no iluminan espiritualmente al entendimiento, no inspiran constancia ni resolucion; siendo todos estos efectos de las visitas celestiales, segun la doctrina del cap. 15 de la misma vida.

El tercer grado de oracion le llama la Santa el *reposo* del alma; y es la oracion de *union*, en que reposa el espíritu alegrías y delicias espirituales con un regocijo incomparable y con mucho mayor ardor y gozo en el divino amor que en el anterior estado. En el de que nos ocupamos se consume á si misma el alma en inflamados y sublimes afectos de amor y alabanza, como esplica la Santa Madre muy por estenso, y no es inactiva como pretenden los falsos místicos que conocemos con el nombre de *Quietistas*, aunque no conoce cómo obra. (cap. 16.)

El cuarto grado de oracion es, segun nuestra Santa, una union mas perfecta de todas las potencias del alma, suspensas y absortas en Dios. (caps. 18 y 19.) Esta oracion va acompañada de interiores regocijos y delicias tan grandes que nos asegura Santa Teresa que un solo momento sería en esta vida suficiente recompensa de cuantas penas pudiéramos haber padecido. (cap. 18. pag. 103) La Santa distingue esta oracion de union, en que conocia que su alma podia resistir á la operacion divina, del raptó ó éxtasis, en que no podia resistirla, y en que el cuerpo perdía el uso de sus funciones voluntarias; todas sus partes quedaban en la postura en que las cogia, sin sentir, oír, ni ver; aunque dice que el alma en tales ocasiones conoce muy bien que está arrebatada á Dios, á impulsos de amor.

Estos raptos continúan á veces horas enteras, aunque no siempre en un mismo grado. En ellos vé el alma clara y distintamente la caducidad de las cosas humanas, y la grandeza y bondad de Dios. Aunque antes no veia en sí mas que deseos de servir á Dios en estos raptos, principia á conocer defectos y manchas, que la mas leve se aumenta visiblemente con el rayo de la divina luz que la ilumina. Vé tambien el alma, que no es en sí mas que miseria é imperfeccion, y esclama: ¿Quién será justo delante tí? Asi como el vaso que antes con sola el agua parecia puro y cristalino, pues-

to á los rayos del sol se manifiesta lleno de manchas, así el Sol divino arrojando sobre el alma sus rayos pone á sus ojos los espantosos defectos que parecían antes tan leves. A vista de ellos se confunde y humilla, al paso que admira la bondad y grandeza de Dios, trasportándose en éxtasis de admiración y de amor, al que se junta siempre la adoración. Santa Teresa dice (*cap. 20.*) que habiendo experimentado dos raptos en la Iglesia á vista del pueblo, sin haberlo ella podido estorbar, pidió á Dios no la volviese á conceder aquel favor, y que en efecto no la habia vuelto á suceder hasta entonces otra vez, confiesa que á veces aunque hacia esfuerzos para no elevarse del suelo no lo podia conseguir en la oración.

Cuenta el Ilmo. Yepes en la vida de la Santa (*cap. 15 p. 117.*) que siendo Priora del convento de S. José de Avila, yendo á recibir la Sagrada Comunión de mano del Obispo D. Alvaro de Mendoza, fué arrebatada y elevada en el rapto mucho mas alta que estaba la reja por donde se daba comunmente la comunión á las monjas, de lo que fué testigo entre otras muchas la hermana María Bautista, Priora de Valladolid. Bañez tambien, sábio teólogo de la órden de Santo Domingo, cuyo nombre es famoso en las escuelas, y que fué confesor algun tiempo de Santa Teresa, testifica haber sucedido á la Santa otro rapto estando en el coro, y que asiéndose de unas rejas oró de esta suerte: «Señor, no permitais que por este favor vuestro sea yo tenida por virtuosa.» Hace mencion tambien de otros ejemplares como estos en el coro, pero, añade, que á ruego de la Santa no le sucedió en público en los últimos quince años de su vida.

Ricardo de San Vitor (*lib. 5. de Contempl. c. 5.*) enseña que los raptos proceden de un fuego vehemente, ó ardor grande de amor de Dios, ó de la alegría escesiva espiritual, ó bien de algun rayo de luz divina que penetra extraordinariamente el entendimiento del hombre, y le eleva fuera de su esfera. Por Santa Teresa sabemos que en los raptos por lo comun concurren estos tres efectos de la gracia eterna. Dice, pues, que las potencias del alma se distraen del mundo quedando enteramente unidas á Dios de tal suerte, que ni ven, ni oyen, ni perciben cosa alguna de cuantas cerca de sí tiene el hombre: pero que esto la sucedía á ella en un corto espacio de tiempo en lo mas elevado del rapto pero que en el resto de él su alma, aunque nada podia hacer en cuanto á las mociones exteriores, y movimientos voluntarios del cuerpo, entendia y oia las cosas como si las dijeran de lejos. Cuando volvía en sí continuaban sus potencias en cierto grado absorbtas, á veces por dos y tres dias.

En estos raptos vé claramente el alma, y conoce cuán vanas son las cosas de la tierra: que error tan craso, y que mentira tan abominable es dar el nombre de honor á lo que realmente no lo es; pues el honor real y verdadero está fundado en la verdad no en la mentira. La grandeza y bondad de Dios, el esceso de su amor, la suavidad del yugo de su servicio y otras verdades como estas se manifiestan en ella á una luz clarísima. Entiende todo esto el alma con una evidencia inesplicable, y sus ideas quedan impresas en ella de un modo que difícilmente se borran.

Pero no hay efecto mas notable ni mas provechoso en el raptó que el de claro conocimiento de las propias imperfecciones, bajezas ó indignidad, juntamente con los sentimientos mas profundos de humildad, y por otra parte el conocimiento claro de la bondad grande de Dios, su majestad é ilimitado poder, con el amor y deseos mas ardientes de poseerle para siempre, como lo reconoce y confiesa la Mística Doctora en el cap. 20 de su vida, Por eso cuando se sentia herida é inflamada con aquella centella del fuego inmenso del amor que el Señor la tenia, y la infundia, repetia con increíble fervor y ahinco aquel verso del Salmo 42, como el ciervo anhela por las fuentes de las aguas, asi mi alma por tí, ó Dios. Asi lo asegura en el cap. 29. Nos ocuparemos mas de esta materia.

### III.

Nos dice la Mística Doctora, segun hemos referido en los articulos anteriores, que Dios por su infinita bondad la habia elevado á los grados mas sublimes de la *oracion pasiva*. Veamos lo que es esta oracion y comprenderemos lo que significarnos se proponia la reformadora del Carmelo.

La oracion pasiva sobrenatural es de tal suerte infusa por el Espíritu Santo que no tiene la mas leve dependencia de la industria, ni diligencia humana, aunque requiere en el alma algunas remotas disposiciones. La oracion pasiva comprende la de *quietud*, ó recoleccion, y la de *union*, de que habla varias veces Santa Teresa. En la primera está el alma tan recogida en sí misma, esto es, en sus potencias, que no recibe impresion alguna extrinseca, como que tiene cerradas todas las entradas y salidas de los sentidos y de la imaginacion. En este estado el alma conversa y habla con Dios solo, embebida enteramente en él por medio del amor y la contemplacion.

A esta oracion de *quietud* llama Santa Teresa Teología mística, porque es el primer grado de la oracion sobrenatural pasiva, que es el objeto de aquella Teología. Dice la Santa que en ella suspende Dios las operaciones del entendimiento (*cap. 12. p. 63.*), en cuya espresion entiende el discurso y la penosa aplicacion de la mente, porque en ella representa Dios al entendimiento cosas sobrenaturales y divinas, derramando al mismo tiempo una luz celestial, con que las vé de un modo intuitivo, aunque imperfecto, y esto con tan poderoso influjo que no puede distraer su atencion á otra parte, ni pensar en otra cosa. Esta operacion no queda solo en el entendimiento: de él pasa á la voluntad, que la convierte dentro de sí en fuego, que inflama, eleva, enajena, transporta. El entendimiento, pues, se fija como admirado en lo que vé, y se pasma con lo que mira mucho mas de lo que podemos expresar; y la voluntad arde en deseos y en amor de poseer el mismo objeto, quedando en este caso ociosa la memoria, porque estando llena el alma del objeto que presente tiene, no cabe reminiscencia.

La Santa llama sobrenatural á esta suspension, porque en ella el alma

obra mas pasiva que activamente, aunque en la misma accion y pasion produce actos de adoracion, amor y alabanza. Establece dos importantes reglas Santa Teresa para estos y otros grados de oracion pasiva, á saber, que ninguno la debe desear, ni hacer esfuerzos por obtenerla; porque siendo la operacion sobrenatural, serian estos esfuerzos en vano, y dejarian al alma fria, sin devocion, y á riesgo de una ilusion en su imaginativa. Ademas de que semejantes deseos serian siempre sospechosos de soberbia, llenos de presuncion, y falta de humildad. «Este edificio, dice la Santa (*cap. 12.*), como fundado en la humildad, cuanto mas eleva al alma á Dios, mas debe perfeccionar aquella virtud, porque de lo contrario se arruinaria toda la fabrica.» De esta oracion de quietud nace á veces cierto reposo delicioso de las potencias del alma, á quien parece entonces que nada le falta, y nada quiere hacer sino amar. Este reposo espiritual siempre dura muy poco, como advierte Santa Teresa.

La segunda especie de la oracion pasiva, y la mas sublime, es la de *union*, por la que no se entiende una union de presencia y lugar por la que Dios esta presente á todas las criaturas; ni la de la gracia santificante, con la que el justo participa de la amistad de Dios; ni tampoco la del actual amor de Dios, que conviene á todas las almas en los actos, en que impera la caridad; se entiende empero una union mistica del entendimiento y la voluntad, con que se estrecha con Dios por medio de sus acciones vitales. El entendimiento desprendido de todas las imágenes corporales, queda penetrado de una luz clara y brillante, que le infunde la Sabiduria infinita, y la voluntad es íntimamente unida con Dios por el amor que con su fuego abrasador consume toda la escoria de los afectos terrenos. En tal situacion el espiritu como que se evapora, y se disuelve en ternezas y suavidades deliciosas sobrenaturales; y cual si quedase reducido á nada en su ser, se abisma en un amor puro y celestial, en que como muerta el alma para sí misma, vive solo para Dios, sin conocer ni sentir mas que aquel amor, con una alegría y un placer inexplicable, que se manifiestan aun en el cuerpo, quedando este casi desmayado, y perdidas sus naturales fuerzas. Tambien el alma cierra los ojos indeliberadamente, y al volverles á abrir nada vé ya mas que lo sobrenatural.

Santa Teresa experimentó esta union, al principio de muy corta duracion; pero siempre dejaba en pos de sí una luz admirable, cuyos resplandores difundidos en su alma la dejaban como transportada en amorosas delicias. No le es fácil al alma, mientras está absorta en esta union, conocer el tiempo que dura su suspension, ni el extasis de sus potencias. No sabiendo la Mistica Doctora como espresar lo que pasaba dentro de su alma en semejantes ocasioes, oyó que la decia el Señor: «Ella se anonada, se aniquila y se disuelve para pensar mas perfectamente en mí. Ya no es ella la que vive,



sino yo en ella, y como que no comprende lo que oye, oye como si no oyera.» Añade la Santa que aquellos que lo han experimentado son los que entienden algo de esto; pero que ella no puede decir cosa que lo explique con mas claridad.

Los frutos de esta oracion son deseos ardientes, resoluciones heróicas, ódio y claro conocimiento de la vanidad del mundo, y esto en un grado mas sublime que en las demas especies de oracion. Sobre todo la humildad resulta mucho mas perfecta, porque el alma vé claramente en ella el exceso de la infinita bondad y misericordia de Dios, la infinita debilidad propia para intentar cosa alguna de provecho en servicio de aquel; y su absoluta indignidad y bajeza. Asi como cuando el sol derrama plenamente sus luces en una cámara antes oscura se descubres hasta los mas recónditos rincones, asi le alma en esta oracion recibe un conocimiento tan claro de todas sus miserias que la hace incapaz de toda vanagloria. (cap. 19.)

El modo de esta oracion, segun nuestra Santa, es absolutamente uniforme, pero sus efectos varios, y por lo comun acompañados de otras muchas comunicaciones celestiales é interiores inebriaciones del espíritu. De tan interesante materia se han ocupado detenidamente Ricardo de S. Vitor, Dionisio el Cartejano, Fr. Luis de Granada, Rusbroquio, Thaulero, los sábios jesuitas Puente y Palma, y otros. Empero su lenguaje sublime y elocuente solo pueden entenderlo los que hayan aprendido algo por experiencia propia. Algo mas diremos en otro número sobre la oracion pasiva, y daremos fin á esta tarea.

(Del B. E. de Toledo.)

---

## ANUNCIO.

—♦♦♦—

### DILUCIDATIONES

*selectarum sacræ Scripturæ Quæstionum. Auctore R. A. P. Fr. Martino Wouters. Ord. Eremit. S. Augustini, in alma Universitate Lovan. Licentiato, et S. S. Litterarum Professore.*

Obra sumamente útil á los párrocos y eclesiásticos, y especialmente á los Teólogos para la inteligencia de las principales cuestiones y dificultades de la Sagrada Escritura, aprobada de testo para el 6.º año de Teologia. En esta obra se explican y aclaran con un orden admirable y en el estilo escolástico todos los puntos que ofrecen alguna dificultad en los Sagrados Libros.

Consta de dos tomos en 4.º de 800 páginas cada uno. Se venden en Valladolid librería de D. Juan de la Cuesta 40 rs. en rústica y 50 en pasta, y en esta Imprenta.

---

ASTORGA:—1865; Imp. y lib. de D. Antonio Gullon, plaza mayor, 9.